

~~Salvador de la Parra~~~~(Especial para "El Nacional")~~

Un "técnico" ha afirmado que la economía venezolana se encuentra atascada en un "cuello de botella" de donde el Gobierno, con su Decreto 724, tiende a facilitarle la salida. Si esa expresión hubiera sido usada por el simple prurito de exhibir erudicción en cuestiones económicas, el absurdo carecería de importancia, pero ese no es el caso. Se la ha empleado para con ella ocultar la justificación de una medida que tendrá por efecto apretar aún más la "soga al cuello" de las masas trabajadoras imponiéndoles una mayor carga fiscal, cual es ^{disminuido} el impuesto indirecto ~~similado~~ a base de los ingresos provenientes de los tipos de cambio diferenciales. La economía venezolana no se encuentra en crisis conforme a la interpretación estricta de este término. Ha sido sumida en un caos, que no es lo mismo, para por una parte los consorcios extranjeros acrecer sus superbeneficios y, por la otra, fortalecer la mediatización económica y política en que mantienen sumido al país e impedirle su desarrollo independiente. Por que existe un caos provocado, es falso, de una falsedad meridiana, que la devaluación del bolívar sea una solución a la actual situación. Dejar que el precio del cambio encuentre su nivel no tendría otro resultado que hacerle el juego a las fuerzas antinacionales. También es falso que por existir grandes dificultades en el área del comercio exterior, ya no seamos aquel país intocado por la crisis general del sistema capitalista; que los tiempos han cambiado para Venezuela. Lo que ha ocurrido es que nunca se había despilfarrado la riqueza nacional ni se habían cometido tan grandes atentados a la construcción de una economía independiente, como en estos últimos años.

Los yacimientos petrolíferos y los depósitos de hierro no se han extinguido y la extracción y exportación de esos minerales ha continuado en aumento a un ritmo que no puede calificarse de lento. Los balances de la Standard Oil y de la Royal Dutch acusan incremento persistente de las utilidades y las declaraciones de sus personeros no son precisamente pesimistas respecto al futuro de la industria petrolera (1). El llamado malestar de las subsidiarias que esos consorcios tienen establecidas en este país -Creole, Shell, etc.- ha sido provocado premeditadamente para obtener mayores ventajas: presión para que se les otorguen concesiones en las reservas nacionales; presión para que se les reduzca el impuesto sobre la renta; presión para que sea denunciado ^{el convenio} por medio del cual se fija el precio al petróleo del royalty; presión para que sea devaluado el bolívar mediante modificación del tipo de compra del dólar petrolero; presiones que por cierto están siendo auspiciadas tanto por la Federación de Cámaras de Comercio y Producción como por el Consejo de Economía Nacional al pronunciarse en documentos recientes por el otorgamiento de ^{nuevas} concesiones y por un cambio en la política petrolera que amplíe las perspectivas de la industria. La disminución de inversiones, argumento que ha sido invocada por "técnicos" y "doctores" como manifestación palpable del deterioro de esa "industria", las mismas compañías se han encargado de poner en evidencia el "desinterés" de los opinantes. En el estudio "Exploración" que presentaron en el reciente Congreso Petrolero expresan: "Como reacción a esta competencia nacional -la Corporación Venezolana del Petróleo- y a la política del Gobierno opuesta a la adjudicación de concesiones en el año 1960 la industria del petróleo redujo sus operaciones en Venezuela" (página 95, "El Nacional" 1/4) Y si la industria del petróleo -la Standard Oil,

la Royal Dutch, etc- está en auge ¿cómo hablar de crisis -plantear soluciones de crisis- de una economía que esos trusts tienen mediatizada?. Lo que está planteado es como defender nuestra economía contra los estragos de la mediatización, cuales medidas son necesarias para construir una economía propia e independiente

Por otra parte los ingresos fiscales provenientes del petróleo y del hierro, e inclusive el volumen de divisas ingresado al país por derivación de esas explotaciones, no ha sufrido alteraciones de importancia con respecto a 1957, el año record, debido a que la mayor imposición sobre la renta decretada en diciembre de 1958 y el aumento de la producción, paliaron el impacto de las rebajas de precios de los crudos de Venezuela y países del Medio Oriente que por represalias acordaron los grandes trusts en febrero y abril de 1959, rebajas de precios que no afectaron los crudos de Estados Unidos. En el siguiente cuadro se dan esos ingresos observando que en los de 1957 están incluidos 368 millones ^{de dólares} por concesiones otorgadas por Pérez Jiménez, ingresos extraordinarios que al ser deducidos, rebajarían la cifra a 1.311 millones:

Ingresos de divisas al Banco Central (millones dólares)

Años	Petroleras	Otras	Total
1957	1.679	50	1.729
1958	1.289	11	1.300
1959	1.483	108	1.591
1960	1.281	793 (x)	2.074
1961	1.328	205	1.534

(x) esos 793 millones se descomponen así: 220 por venta de Oro; 285 por Empréstitos exteriores; 216 Aceptaciones Bancarias y 72 por hierro, café, cacao, etc. (Fuente BCV)

Si los ingresos de divisas al Banco Central no han disminuido ¿cómo explicar el caos y su profundizamiento no obstante los Decretos de Noviembre 1960 y Marzo 1961?. Reproducimos párrafos de nuestra nota "Camino de la devaluación" ("El Nacional" 8-11-59) por considerar que las causas que señalábamos continuaron agravándose al no ser tomadas las medidas que las contrarrestaran:

"Pero detrás de lo transitorio existe un desajuste que actúa a largo plazo y que tendrá consecuencias desastrosas para el porvenir del país de no examinarse profundamente su origen y de no corregirse con tiempo. Nuestra balanza comercial es de más en más deficitaria y ello quiere decir que nuestra riqueza nacional escapa al exterior cada vez en mayor volumen. El derroche de la renta petrolera que tiene lugar a través del Presupuesto Nacional ha conducido a un aumento tal de las importaciones, que las reservas internacionales serán insuficientes dentro de poco para cubrir el déficit. No es con declaraciones jactanciosas como se puede ocultar la realidad de estas cifras:

	Exportaciones	Importaciones		Saldo
	(Excluidos petróleo y hierro)			
1916	Bs 108.000.000	Bs 90.557.963	+	18.542.037
1926	144.636.789	358.458.313	-	213.827.524
1952	166.000.000	2.420.000.000	-	2.254.000.000
1955	166.000.000	2.959.000.000	-	2.793.000.000
1958	288.000.000	4.783.000.000	-	4.495.000.000

"Tampoco se oculta incluyendo en la columna de las exportaciones el valor de las del petróleo y hierro, pues bien sabido es que de la explotación de esas riquezas naturales por los trusts internacionales solo percibimos royalties, impuestos, salarios y gastos realizados en el país, que son una parte de esos valores exportados. El Banco Central estima que de los 7.843 millones de bolívares de la exportaciones de petróleo en 1958 regresaron al país 3.703 millones, no ~~includo~~ 913 millones de reinversión, y quedaron en el exterior, en manos de los trusts,

3.189 millones. El déficit de la balanza comercial lo habíamos venido cubriendo precisamente con esas divisas provenientes del petróleo, pero el aumento vertiginoso de las importaciones determina que esa entrada de divisas sea ya insuficiente y estemos apelando a las de capitales que vienen a invertirse, girando así contra las reservas internacionales, como nos lo demuestra el siguiente cuadro:

(En miles bolívares)

	1952	1955	1958
Salarios, sueldos, etc. petroleros	686.302	786.784	1.004.240
Royalties e impuestos	782.740	1.034.290	1.362.000
Impuesto s/renta	552.000	688.000	1.509.000
	<u>2.021.042</u>	<u>2.509.074</u>	<u>3.866.240</u>
Exportaciones excluidos petróleo y hierro	166.000	166.000	288.000
	<u>2.187.042</u>	<u>2.675.074</u>	<u>4.154.240</u>
Importaciones	2.420.000	2.950.000	4.783.000
Diferencia en contra de la economía nacional	232.958	238.926	628.750

"De este cuadro se desprende asimismo que de continuar aumentando incontroladamente las importaciones sin el correspondiente ascenso en las entradas de divisas propias -exportación nacional y participación de la Nación en las utilidades de los concesionarios de petróleo y hierro- el país por su gradual empobrecimiento será terreno abonado para la devaluación del bolívar, situación a que con tanto empeño nos quieren conducir los trusts internacionales, los opositores a que Venezuela construya su propia economía. A ello ha contribuido desde febrero de 1960 el pago de las "deudas heredadas", los planes de emergencia, el aumento de sueldos, la elaboración deficitaria del Presupuesto Nacional, con el fin de justificar la contratación de un empréstito exterior, política que nos hundirá en la sima del endeudamiento exterior, del grillete de "Estado Asociado".

"LAS IMPORTACIONES TIENEN QUE SER REDUCIDAS DRASTICAMENTE, aunque para ello haya necesidad de controlar la salida de divisas. EL PRESUPUESTO NACIONAL TIENE QUE SER REAJUSTADO A LOS INGRESOS ORDINARIOS. Es la única forma de evitar el camino de la devaluación que ha conducido a la Argentina, Chile, etc, a la ruina".

En los 29 meses transcurridos desde que esa nota fué publicada, el caos en que se debate el país se ha agravado a pesar de los Decretos de Noviembre de 1960 y marzo del 61. Los correctivos, por consiguiente, tienen que ser ahora más enérgicos. A ellos nos referiremos el próximo domingo.

(1) La Haya, 10/4 (AP): La Compañía petrolera Royal Dutch (Shell) informó a sus tenedores de acciones hoy que en los próximos 15 años la presente producción petrolífera del mundo tendrá que ser doblada. Por su parte el Sr. Rathbonne, Presidente de la Standard, declaró en esta ciudad que "gran parte de los 50.000 barriles diarios de petróleo que representará el aumento de 10% de las importaciones de Estados Unidos, sería absorbido por Venezuela, mostrándose optimista ante la perspectiva de la industria petrolera" ("El Nacional" 18/3).

("El Nacional" 15/4/62)